

Cumplí 15

Janneth Adriana Padilla Solidívar

Un año antes habían asesinado a Colosio, y en marzo de ese año habían matado a Selena, la cantante *tex-mex* que estaba por llegar a los 24 años, mismos que yo acababa de cumplir. En 1995 decidí viajar a Chetumal, Quintana Roo, para ayudar a mi tía Paty, quien estaba pasando por una situación difícil, sola con su hijo de cinco años. Así que renuncié a mi trabajo de programadora de sistemas en Torreón, Coahuila, para viajar a Chetumal, acompañada de mi hermana Eunice y su amiga Marcela. Luego de un mes, ellas regresaron a Torreón.

Para mí, las oportunidades se fueron dando poco a poco y mi retorno se fue posponiendo. Empecé por asistir de oyente a un curso de bases de datos en el Centro de Investigaciones de Quintana Roo (institución precursora de ECOSUR), invitada por Silvia Hernández, que entonces participaba en un diplomado. Después, Carmen Pozo me invitó a trabajar temporalmente para el mantenimiento de bases de datos del Museo de Zoología, y Benjamín Morales me pidió apoyo para organizar sus datos del proyecto manatí. Después colaboré con otros investigadores, como Eduardo Suárez, Rebeca Gasca, Lourdes Vásquez y Manuel Elías, en la sistematización de más colecciones de copépodos, larvas de peces, sifonóforos, anfípodos... Bichitos que me fueron enganchando para trabajar en ECOSUR. Al mismo tiempo fui aprendiendo de otros temas, como los sistemas de información geográfica (gracias a Alejandro Flamenco y Gerardo García) y los huracanes, hasta entonces desconocidos para mí.

En enero de 1996, José Santos empezó a trabajar en la biblioteca de ECOSUR Chetumal. Nos ignoramos mutuamente casi todo ese año, y por ahí de septiembre comenzamos a tratarnos por la iniciativa de formar equipos de basquetbol. Meses después iniciamos nuestro noviazgo (yo con un ataque de dengue y secuelas que me duraron casi un mes) y nos casamos en julio de 1999. Por ya contar ambos con plaza de técnico en ECOSUR y por nuestro matrimonio, irme de Chetumal no estaba en mis planes. La que se regresó a Torreón fue mi tía Paty; allá vive con su hijo Adrián, que ya tiene 20 años y estudia psicología.

El destino...

Porque me tocó ser adulta en Chetumal, aquí he pasado momentos muy amargos y difíciles; situaciones adversas que he podido superar con el apoyo de mi esposo, mi mamá y otras personas. Por supuesto que también he sido muy feliz con mi pequeña familia. Sara Citlalli, nuestra única hija, nació en Chetumal en septiembre de 2008, ¡y qué puedo decir!, es un gran motor para cada día.

La humedad y algunos chetumaleños todavía a veces me desesperan; pero mi



casa, el trabajo, los amigos, la tranquilidad y la naturaleza, son lo que echo de menos cuando salgo de la ciudad. De Torreón siempre he extrañado a mi familia: a mi mamá, a mi papá que falleció en 2001, a mis tres hermanas y a mis pequeños sobrinos; me duele no verlos con frecuencia. También extraño a mis amigos laguneros, el frío, ir al estadio de fútbol a ver los partidos del Santos cada dos semanas, los lonches de carnitas con aguacate, las gorditas de harina (más las de chicharrón, asado de puerco y rajas con queso). Pero así nos pasa a todos, unas cosas por otras.

Espero que mi mamá me haya perdonado el haberle dicho que sólo estaría tres meses fuera; yo no tenía idea de cuánto tiempo podría permanecer aquí. Mi hermana la menor aún me reclama haberla dejado en su adolescencia. Sería el destino, la suerte, Dios o mi voluntad, lo que haya sido, el hecho es que sigo en Chetumal, con hija, esposo, trabajo y sin vesícula, después de 15 años. Será simplemente, como dice Cristina Pacheco: "Aquí nos tocó vivir"... 🎵

Janneth A. Padilla es técnica del Área de Conservación de la Biodiversidad, ECOSUR Chetumal (jpadilla@ecosur.mx).